

belleza

Compilación realizada por Vijay, de escritos tomados de
Sri Aurobindo Birth Centenary Library y de *Collected Works of The Mother* y
publicada en inglés por Sri Aurobindo Society Pondicherry, India.
© Edición en inglés: Sri Aurobindo Ashram Trust, Pondicherry, India.
© Traducción y publicación en español: Fundación Auromira, julio 2010
Reimpresión: agosto 2017
Impreso por: Editorial Gente Nueva
Carrera 17 No. 30 - 12 - Bogotá D. C., Colombia.

www.fundacionauromira.org - fundacionauromira@hotmail.com

Este es un folleto de la serie publicada por “Sri Aurobindo Society”, bajo el título de *Yoga in Everyday Life* [Yoga en la Vida Diaria]. Esta compilación consta de pasajes sencillos tanto de Sri Aurobindo como de La Madre, con una orientación práctica sobre temas específicos, de tal manera que cada quien se sienta libre de escoger un folleto de acuerdo a su necesidad interna. Los temas cubren todo el campo de la actividad humana puesto que la verdadera espiritualidad no es rechazar la vida sino el arte de perfeccionarla.

Los fragmentos de Sri Aurobindo fueron traducidos del original en inglés, la mayoría de los de La Madre (selecciones de sus charlas y escritos) son traducciones del francés. Debemos tener en cuenta que los textos han sido extraídos de sus contextos originales, y por la naturaleza misma de ser una compilación tiene una aproximación personal y subjetiva. Sin embargo, nuestra sincera intención ha sido ser fieles a la visión de Sri Aurobindo y La Madre.

Esperamos que estos folletos sirvan de inspiración a los lectores para acercarse a las obras completas y les ayuden siempre a moldear sus vidas y entornos hacia una perfección más grande. Las citas de Sri Aurobindo están precedidas por su símbolo y aquellas de La Madre por el suyo.



La Madre



Sri Aurobindo

“OH VERDAD, VEN, MANIFIÉSTATE.”

BELLEZA EN LA VIDA



Una apreciación completa y universal de la belleza y volver enteramente bellos toda nuestra vida y nuestro ser, debe ciertamente ser un carácter necesario del individuo perfecto y la sociedad perfecta.



Es necesario que aquellos que crean, bien sea cosas grandes o pequeñas, bien sea obras de arte inusuales y geniales o pequeñas cosas de uso común que rodean la vida cotidiana del hombre, se habitúen a producir y la nación se habitúe a esperar lo bello en vez de lo feo, lo noble en vez de lo vulgar, lo lindo en vez de lo burdo, lo armonioso en vez de lo ostentoso. Una nación rodeada diariamente por lo bello, lo noble, lo lindo y lo armonioso, se convierte en aquello en lo que está acostumbrada a contemplar y realiza en sí misma la totalidad de la expansión del Espíritu.



Las galerías de arte no pueden trasladarse a cada hogar, pero, si todos los muebles de nuestra vida y los accesorios de nuestros hogares son cosas de buen gusto y bellas, es inevitable que los hábitos, los pensamientos y los sentimientos de la gente deban ser elevados, ennoblecidos, armonizados, hechos más dulces y dignos.



La preocupación por la belleza universal, aún en sus formas estéticas, tiene un poder intenso para refinar y volver más sutil la naturaleza, y en su punto más elevado es una gran fuerza para la purificación.



Normalmente no reconocemos que en gran parte, nuestro sentido de la virtud es un sentido de belleza en la conducta y nuestro sentido del pecado un sentido de fealdad y deformidad en la conducta.



El objetivo de la existencia no es la práctica de la virtud en sí misma, sino *ananda**, deleite, y el progreso no consiste en rechazar la belleza y el deleite, sino en elevarse de lo más bajo a lo más alto, de la menos completa a la más completa belleza y al deleite.



Permite que la belleza sea tu ideal constante:

La belleza del alma

La belleza de los sentimientos

La belleza de los pensamientos

La belleza de la acción

La belleza en el trabajo

* *Ananda*: bienaventuranza, dicha, goce, deleite.

para que nada salga de tus manos que no sea una expresión de belleza pura y armoniosa.

Y la Ayuda Divina estará siempre contigo.



En todo, en todas partes, en todas las relaciones la verdad tendría que ser sacada a relucir en su ritmo abarcador y cada movimiento de la vida debería ser una expresión de belleza y armonía. Habilidad no es arte, talento no es arte. Arte es una armonía viva y una belleza que han de ser expresadas en todos los movimientos de la existencia. Esta manifestación de belleza y armonía es parte de la realización Divina en la Tierra, incluso quizás su mayor parte.



Para hacer este yoga, se debe tener, al menos un poco, el sentido de la belleza. Si no se tiene, se pierde uno de los aspectos más importantes del mundo físico.

Hay esta belleza, esta dignidad del alma, algo respecto a lo cual soy muy sensible. Es algo que me conmueve y evoca siempre en mí un gran respeto.

Sí, esta belleza del alma que es visible en el rostro, esta clase de dignidad, esta armonía de realización integral. Cuando el alma se vuelve visible en el físico, da esta dignidad, esta belleza, esta majestuosidad, la majestuosidad que viene de ser uno el Tabernáculo. Entonces, aún las cosas que no tienen una belleza particular, se revisten de un sentido de belleza eterna, de *la* belleza eterna.

He visto rostros así, que pasan de un extremo al otro en un segundo. Alguien tiene este tipo de belleza y armonía, este sentido de dignidad divina en el cuerpo; entonces de repente llega la percepción de un obstáculo, una dificultad, y el sentido de culpa, de indignidad ¡y luego, una deformación repentina en la apariencia, un tipo de descomposición de los rasgos! sin embargo es el mismo rostro. Era como un relámpago y era aterrador. Esa clase de fealdad del tormento y la degradación espantosa –lo que en las religiones ha sido traducido como “el tormento del pecado”– ¡y esto te da un aspecto! Aún rasgos que son bellos en sí mismos, se vuelven horribles. Y eran los mismos rasgos, la misma persona.

Vi entonces qué horrible es el sentido del pecado, qué tanto pertenece al mundo de la falsedad.



“En esta vida sólida y equilibrada una nueva armonía se manifestará en el cuerpo, reflejando la armonía de las regiones más elevadas, que le dará las proporciones perfectas y la belleza ideal de la forma.”

Esa es la última etapa. Si comparas el cuerpo humano como es ahora con un ideal más elevado de belleza, obviamente muy pocos pasarían el examen. En casi todos hay un tipo de desequilibrio en las proporciones; estamos tan acostumbrados a eso que no lo notamos, pero si miramos desde el punto de vista de la belleza más elevada, se vuelve visible; muy pocos cuerpos podrían soportar la comparación con la belleza perfecta. Hay miles de razones para este desequilibrio pero solamente un remedio, infundir en el ser este instinto, este sentido de belleza verdadera, una belleza suprema que gradualmente actuará en las células y hará al cuerpo capaz de expresar belleza. Todavía

hay algo que no se conoce: el cuerpo es infinitamente más plástico de lo que crees. Seguramente habrás notado (quizás muy vagamente), que aquellos que viven en una paz interior, en una belleza interior, en una luz y una perfecta buena voluntad, tienen una expresión que no es la misma que la de la gente que vive con malos pensamientos, en la parte inferior de su naturaleza. Cuando el ser humano está en su mejor estado, por encima de su animal vulgar, refleja algo que no está allí cuando vive en un estado de bestialidad.

Si uno tratara de cambiar su forma a partir del egoísmo o de esa famosa cosa, la vanidad, naturalmente no lo lograría, pues es algo más profundo lo que tiene el poder de actuar; pero si uno pudiera abstenerse en todo momento de tener mala voluntad, pensamientos malvados, se vería una especie de armonía empezando a expresarse gradualmente en las formas y los rasgos, porque es un hecho que el cuerpo expresa los estados interiores.



Uno podría tener un cuerpo que crece de perfección en perfección. Hay muchas cosas en el cuerpo que te hacen decir: “¡Ah, si fuera así! ¡Ah, me gustaría ser así!” (No estoy hablando de tu carácter, porque hay muchas cosas que necesitan cambiar; estoy hablando solamente de tu apariencia física). Ves un poco de desarmonía en alguna parte y dices: “Si desapareciera esta desarmonía, ¡sería mucho mejor!...”. ¿Pero por qué no piensas que esto podría hacerse? Si te miras a ti mismo de manera muy objetiva, no con ese tipo de apego que uno tiene por su pequeña persona, sino más objetivamente, te miras como si vieras a otra persona y te dices: “Pero esta cosa no está completamente en

armonía con esa”, y si miras aún más de cerca, se vuelve muy interesante: descubres que esta desarmonía es la expresión de un defecto en tu carácter. Es porque en tu carácter hay algo un poco torcido, no muy armonioso y esto se reproduce en algún lugar en tu cuerpo. Tratas de arreglarlo en tu cuerpo y encuentras que para volver a la causa de esta desarmonía física, tienes que encontrar el defecto en tu ser interior. Y luego comienzas a trabajar y se obtiene el resultado.

¡Tú no sabes hasta qué punto el cuerpo es plástico! Desde otro punto de vista, diría que es terriblemente rígido y que es por esto que el cuerpo se deteriora. Pero esto es porque no sabemos cómo usarlo. No sabemos, cuando todavía estamos frescos como pequeñas hojas, cómo desear un florecimiento exuberante, magnífico e impecable. Y en vez de decirnos con una especie de mirada abatida: “Es un pesar que mis brazos sean tan delgados o mis piernas tan largas o mi espalda no sea tan derecha, o mi cabeza no sea muy armoniosa”, si uno dijera: “Esto debe ser diferente, mis brazos deben ser proporcionados, mi cuerpo armonioso, cada forma en mí debe expresar una belleza más elevada”, entonces uno lo conseguiría. Y lo lograrías si supieras cómo hacerlo, con la voluntad verdadera que es persistente, tranquila, que no es impaciente, que no se preocupa por las apariencias de la derrota, que continúa su trabajo silenciosa, muy silenciosamente, que continúa con la voluntad de que sea así, de buscar la razón interior, de descubrirla, de trabajar con energía. Inmediatamente, en cuanto veas un pequeño gusano negro en alguna parte, que no se ve bonito y que deja una mancha pequeña, bastante desagradable, repugnante, lo coges, lo sacas y lo tiras lejos y pones en su lugar una luz agradable. Y después de un tiempo descubres, “¡Cómo! esa desarmonía que tenía en mi rostro está desapareciendo; esa señal de brutalidad,

de inconsciencia que estaba en mi expresión se está yendo” Y diez años más tarde ya no te reconoces más a ti mismo.

Todos ustedes aquí son materia joven; deben saber cómo aprovecharla, y no por razones insignificantes, egoístas y estúpidas sino por el amor a la belleza, por la necesidad de armonía.

LA DIVINIDAD COMO BELLEZA



La belleza es la especial Manifestación divina en lo físico como la Verdad lo es en la mente, el Amor en el corazón, el Poder en el vital. La belleza supramental es la belleza divina más elevada manifestándose en la Materia.



Dios como belleza, Sri Krishna en Brindavan*, *Shyamsundara*** , no es solamente Belleza, Él también es Amor, y sin amor perfecto no puede existir belleza perfecta, y sin belleza perfecta no puede existir deleite perfecto.



El poder general del Deleite es amor y el molde especial que la alegría del amor toma es la visión de la belleza. El Dios-amante

* *Brindavan*: lugar en la Tierra donde Krishna danza con las Gopis, pastoras.

** *Shyamsundara*: otro nombre de Krishna, el bello de color oscuro.

es el amante universal y abraza al Todo-dichoso y al Todo-bello. Cuando el amor universal se ha apoderado de su corazón, es el signo decisivo de que la Divinidad ha tomado posesión de él; y cuando él tiene la visión del Todo-bello en todas partes y puede sentir en todo momento la dicha de su abrazo, éste es el signo decisivo de que ha tomado posesión de la Divinidad. La unión es la consumación del amor, pero es esta posesión mutua la que da al mismo tiempo el apogeo y el alcance mayor de su intensidad. Es el fundamento de la unidad en éxtasis.



La Belleza es *Ananda** tomando forma, pero la forma no necesita ser una forma física. Uno habla de un pensamiento bello, un acto bello, un alma bella. De lo que hablamos como belleza es *Ananda* en manifestación; más allá de la manifestación la belleza se pierde a sí misma en *Ananda* o, podrías decir, belleza y *Ananda* se vuelven indistinguiblemente Una.



...belleza y deleite, en cualquier forma que tomen –pues podemos hablar aquí de los dos como uno– tienen una juventud que no envejece, un momento eterno, una presencia inmortal.



Deleite es el alma de la existencia, belleza la impresión intensa, la forma concentrada del deleite...

* *Ananda*: bienaventuranza, dicha, goce, deleite.



Amor y Belleza son poderes de *Ananda* como Luz y Conocimiento lo son de la Conciencia. La Fuerza es inherente a la Conciencia y puede ser llamada parte de la Esencia Divina. *Ananda* siempre está ahí aún cuando *Satchitananda** asume un aspecto impersonal, o aparece como la única Existencia esencial; pero el Amor necesita un Amante y un Amado, la Belleza necesita una manifestación para mostrarse. De la misma manera la Conciencia siempre está ahí, pero el Conocimiento necesita una manifestación para estar activo, debe haber un Conocedor y un Conocido. Es por esto que la distinción está hecha entre *Ananda* que es la esencia y Belleza que es un poder de expresión de *Ananda* en manifestación. Estas son por supuesto distinciones filosóficas necesarias para que la mente piense acerca del mundo y del Divino.



Muchos pensadores sostienen que lo bello y lo bueno son lo mismo y aunque la idea está mal expresada, es, viéndolo desde el punto de vista correcto, no sólo una verdad, sino la verdad fundamental de la existencia. De acuerdo a nuestra propia filosofía la totalidad del mundo salió de *Ananda* y retorna a *Ananda* y el triple término con el que *Ananda* puede ser expresado es: Alegría, Amor, Belleza. Ver la belleza divina en todo el mundo, hombre, vida, naturaleza, amar aquello que hemos visto y tener una dicha pura sin mezcla en ese amor y esa belleza es el camino indicado por el que el ser humano como raza debe ascender hasta Dios. Eso es alcanzar *Vidya*** a través de *Avidya****, al Uno

* *Satchitananda*: trinidad de Existencia (*Sat*), Conciencia (*Cit*) y Deleite (*Ananda*).

** *Vidya*: conocimiento, conciencia de la Unidad.

*** *Avidya*: ignorancia.

Puro y Divino a través de las múltiples manifestaciones de Él, de las que repetidamente habla el Upanishad. Pero este deleite debe ser puro y sin mezcla, sin mezcla de emociones egoístas, sin mezcla de dolor y maldad. El sentido de bueno y malo, bello y no-bello que aqueja nuestra comprensión y nuestros sentidos, debe ser reemplazado por *akhandā rasa*, el deleite indiferenciado e íntegro en el disfrute de las cosas, antes de que lo más elevado pueda ser alcanzado. En el camino a esta meta, debe hacerse total uso del sentido más bajo y abreviado de la belleza que busca reemplazar lo menos bello por lo más, lo más bajo por lo más alto, lo mezquino por lo noble.



En el plano físico el Divino se expresa a través de la belleza, en el plano mental a través del conocimiento, en el plano vital a través del poder y en el plano psíquico a través del amor. Cuando nos elevamos lo suficientemente alto, descubrimos que estos cuatro aspectos se unen entre sí en una sola conciencia, llena de amor, luminosa, poderosa, bella, conteniendo todo, permeando todo.

Es solamente para satisfacer el juego universal que esta conciencia se divide a sí misma en varias gamas o aspectos de manifestación.



...en el mundo físico, de todas las cosas la belleza es la que mejor expresa al Divino. El mundo físico es el mundo de la forma, y la perfección de la forma es la belleza... Y una vez admitimos

esto, que en el mundo físico la belleza es la mejor y más cercana expresión del Divino, es natural hablar de ésta como de una "sacerdotisa" que interpreta, expresa, manifiesta al Eterno. Su verdadero rol es poner la totalidad de la naturaleza manifestada en contacto con el Eterno a través de la perfección de la forma, la armonía, y a través de un sentido del ideal que te eleva hacia algo más alto.



...en el vital uno encuentra un sentido completo de belleza y armonía. La belleza que es fundamental, profunda, universal, constante, pertenece solamente al psíquico, pero el sentido de belleza de la forma, de la apariencia, del color, lo posee completamente el vital educado, refinado.



Belleza, tú eres mi camino hacia la Divinidad.



En el mundo de las formas una violación a la Belleza es una falta tan grande como lo es una violación a la Verdad en el mundo de las ideas. Porque la Belleza es la alabanza que la Naturaleza ofrece al Maestro supremo del Universo; la Belleza es el lenguaje divino en las formas. Y una conciencia de la Divinidad que no es traducida externamente como una comprensión y expresión de la Belleza sería una conciencia incompleta.

Pero la Belleza verdadera es tan difícil de descubrir, de

comprender y sobre todo de vivir como lo es cualquier otra expresión de la Divinidad; este descubrimiento y expresión exige tanta impersonalidad y renuncia al egoísmo como con la Verdad o el Deleite. La Belleza pura es universal y uno debe ser universal para verla y reconocerla.

Oh Señor de la Belleza, cuántas faltas he cometido contra Ti, cuántas más cometo todavía... Dame la comprensión perfecta de Tu Ley a fin de que no falle de nuevo en mantenerla. El amor sería incompleto sin Ti, Tú eres uno de sus más perfectos ornamentos, Tú eres una de sus sonrisas más armoniosas. A veces he malinterpretado Tu rol, pero en las profundidades de mi corazón siempre Te he amado y ni las doctrinas más arbitrarias y radicales podrían extinguir el fuego de adoración que desde mi infancia Te he prometido.

Tú no eres nada de lo que la gente banal piensa que Eres, Tú no estás exclusivamente apegado a esta o a aquella forma de vida: es posible despertarte y hacerte resplandecer en cada forma; pero para ello uno debe haber descubierto Tu secreto...

Oh Señor de la Belleza, dame la perfecta comprensión de Tu Ley, para que no falle más en mantenerla, para que Tú puedas llegar a ser en mí la consumación armoniosa del Señor del Amor.

LA APRECIACIÓN DE LA BELLEZA



Hay dos tipos de belleza. Hay esa belleza universal que es vista con el ojo interior, escuchada por el oído interior, etc., pero la conciencia individual responde a algunas formas, no a otras,

de acuerdo a sus propias reacciones mentales, vitales y físicas. Hay también la belleza estética que depende de un estándar particular de armonía, pero las diferentes razas o conciencias individuales forman diferentes estándares de armonía estética.



Pero tanto con la verdad de la religión, como con la verdad más elevada y profunda de la belleza, la razón intelectual no puede medir su sentido y realidad interior, ni siquiera la verdad interior de los principios y procesos aparentes, a menos que sea ayudada por una percepción más elevada que no le es propia. Como no puede dar un método, proceso o regla mediante el cual la belleza pueda o deba ser creada, no puede tampoco dar para la apreciación de la belleza esa percepción profunda que necesita; sólo puede ayudar a remover la torpeza y la vaguedad de las percepciones y concepciones habituales de la mente inferior, que le impide ver la belleza o que le da hábitos estéticos falsos y burdos; esto lo hace dándole a la mente una idea externa y una regla de los elementos de la cosa que tiene que percibir y apreciar. Lo que se necesita más allá es el despertar de una cierta visión, una percepción y una respuesta intuitiva en el alma. La razón que siempre estudia desde afuera, no puede dar este contacto interior y más íntimo; tiene que ayudarse con una percepción más directa emergiendo desde el alma misma y llamando en cada paso a la mente intuitiva para llenar el vacío de sus propias deficiencias.

Vemos esto en la historia del desarrollo de la crítica literaria y artística. En sus primeras etapas, la apreciación de la belleza es instintiva, natural, innata, una respuesta de la sensibilidad estética del alma que no trata de dar ninguna explicación de sí

misma a la inteligencia pensante. Cuando la inteligencia racional se pone en esta tarea, no se satisface con registrar fielmente la naturaleza de la respuesta y la cosa que ha sentido, sino que intenta analizar, establecer lo que sea necesario con el fin de crear una gratificación estética justa, prepara una gramática de la técnica, una ley artística y un canon de construcción, una especie de regla mecánica del proceso para la creación de la belleza, un código fijo o *Shastra**. Esto trae el largo reinado de la crítica académica superficial, técnica, artificial, gobernada por la idea falsa de que la técnica, de la cual sólo la razón crítica puede dar una explicación totalmente adecuada, es la parte más importante de la creación y así para cada arte puede corresponder una ciencia exhaustiva que nos contará cómo está hecho el objeto y nos da todo el secreto y proceso de su realización. Llega el momento en que el creador de la belleza se rebela y proclama el manifiesto de su propia libertad, generalmente en forma de una nueva ley o principio de creación, y esta libertad una vez justificada comienza a ampliarse y a llevar consigo la razón crítica fuera de todos sus límites familiares. Emerge una apreciación más evolucionada, que comienza a buscar nuevos principios de crítica, a buscar el alma del trabajo en sí y a explicar la forma en relación al alma o a estudiar al creador mismo o al espíritu, la naturaleza e ideas de la época en la que él vivió y así llegar a una correcta comprensión de su trabajo. El intelecto ha comenzado a ver que su asunto más elevado no es imponer reglas al creador de la belleza, sino ayudarnos a comprenderlo, a él y a su trabajo, no sólo a sus formas y elementos sino a la mente de la que surgió y a las impresiones que sus efectos crean en la mente que recibe. Aquí la crítica está en su camino correcto pero en un camino a una consumación en la que la comprensión racional es sobrepasada

**Shastra*: la ciencia y el arte del conocimiento correcto, de los trabajos correctos, del vivir correcto.

y una facultad más elevada se abre, superrracional en su origen y naturaleza.

Porque la apreciación consciente de la belleza alcanza su cumbre de iluminación y gozo no por el análisis de la belleza gozada o incluso por una comprensión correcta e inteligente de esta —estas cosas solamente son una clarificación preliminar de nuestro primer sentido inculto de lo bello— sino por una exaltación del alma en la que se abre enteramente a la luz y poder y alegría de la creación. El alma de la belleza en nosotros se identifica con el alma de la belleza en la cosa creada y siente en reconocimiento la misma intoxicación divina y elevación que el artista sintió en la creación. La crítica alcanza su punto más elevado cuando se vuelve el registro, la explicación, la descripción correcta de esta respuesta; debe volverse inspiradora, intuitiva, reveladora. En otras palabras, la acción de la mente intuitiva debe completar la acción de la inteligencia racional y, puede incluso reemplazarla completamente y hacer más poderoso el trabajo particular y apropiado del intelecto mismo; nos puede explicar más íntimamente el secreto de la forma, los aspectos del proceso, la causa interna, la esencia, el mecanismo de los defectos y las limitaciones del trabajo así como sus cualidades. Porque cuando la inteligencia intuitiva ha sido suficientemente entrenada y desarrollada, puede siempre absorber el trabajo del intelecto y hacerlo con un poder y una luz y una percepción mayores y más seguros que el poder y la luz del juicio intelectual en su más amplio alcance. Hay una discriminación intuitiva que es más aguda y precisa en su visión que la inteligencia racional. Lo que se ha dicho sobre el gran arte creativo, que es la forma en que normalmente nuestra satisfacción estética más intensa y elevada es lograda, se aplica a toda la belleza, belleza en la naturaleza, belleza en la vida así como belleza en el arte.

Encontramos que al final el lugar de la razón y los límites de su alcance son precisamente del mismo tipo tanto en lo relacionado con la belleza como en lo relacionado con la religión. Ayuda a iluminar y purificar los instintos e impulsos estéticos, pero no les proporciona su satisfacción más elevada o los guía a su percepción completa. Da forma y realiza hasta cierto punto la inteligencia estética, pero no puede pretender debidamente dar la ley definitiva para la creación de la belleza o para la apreciación y disfrute de la belleza. Sólo puede conducir al instinto, al impulso y a la inteligencia estéticos hacia la mayor satisfacción consciente posible, pero no a ella; al final tiene que dejarlo en manos de una facultad más elevada, que está en contacto directo con lo superracional y que en su naturaleza y mecanismos exceden al intelecto.

Y por la misma razón, porque aquello que buscamos a través de la belleza es finalmente aquello que estamos buscando a través de la religión, lo Absoluto, lo Divino. La búsqueda de la belleza en su inicio es sólo una satisfacción en la belleza de la forma, la belleza que atrae a los sentidos físicos y a las impresiones, impulsos, deseos vitales. Sólo en el medio es una satisfacción en la belleza de las ideas captadas, las emociones surgidas, la percepción del proceso perfecto y la combinación armoniosa. Detrás de ellas el alma de la belleza en nosotros desea el contacto, la revelación, el deleite inspirador de una belleza absoluta en todas las cosas en las que siente que está presente, pero que ni los sentidos e instintos por sí mismos pueden dar, aunque pueden ser sus canales –porque es suprasensual–, ni la razón ni la inteligencia, aunque también son un canal –porque es superracional, supraintelectual–, pero a la que a través de todos estos velos el alma misma busca llegar. Cuando ella logra el contacto de esta belleza universal, absoluta, esta alma

de la belleza, este sentido de su revelación en cualquier cosa minúscula o grandiosa, la belleza de una flor, una forma, la belleza y el poder de un carácter, una acción, un evento, una vida humana, una idea, el trazo del pincel o del cincel o un destello de la mente, los colores de un atardecer o la grandeza de la tempestad, es entonces que el sentido de la belleza en nosotros es satisfecho real, poderosa, enteramente. Está en verdad buscando, como en la religión, a al Divino, al Todo-Bello en el hombre, en la naturaleza, en la vida, en el pensamiento, en el arte; pues Dios es Belleza y Deleite escondido en la variedad de sus máscaras y formas. Cuando, satisfechos en nuestra sensación creciente y en el conocimiento de la belleza y en el deleite de la belleza y en nuestro poder por la belleza, somos capaces de identificarnos a nosotros mismos en el alma con este Absoluto y Divino en todas las formas y actividades del mundo y moldeamos una imagen de nuestra vida interior y exterior en la imagen más elevada que podemos percibir y encarnar del Todo-Bello, entonces el ser estético en nosotros que ha nacido para este fin, se ha realizado a sí mismo y se ha elevado a su consumación divina. Encontrar la belleza más elevada es encontrar a Dios; revelar, encarnar, crear, como decimos, la belleza más elevada es sacar de nuestras almas la imagen viviente y el poder de Dios.



Dulce Madre, Sri Aurobindo ha dicho aquí... “esta búsqueda de la belleza... surge desde las raíces de nuestra vida”... ¿Cuáles son las raíces de nuestra vida?

Él quiere decir que eso es instintivo, que no es racional, no depende del dominio de la razón, es algo instintivo. Tenemos

un sentido de belleza y amamos la belleza sin siquiera saber por qué, y hay cosas que nos dan el sentido de belleza sin que sepamos por qué, sin nuestro razonamiento. Es instintivo. Él dice que esto es el estado infrarracional del sentido estético. Es absolutamente obvio que un niño, que ve una flor hermosa y tiene el sentido de belleza sin saber por qué, nunca será capaz de decirte que es porque la forma es balanceada y los colores son adorables; él no puede explicarlo. Es por esto que no es racional, es completamente instintivo, es una atracción, un impulso jalándolo a uno hacia algo, una armonía que se siente, sin ser capaz de definirla. Pues casi siempre es así. Es raro que uno sea capaz de decir: “Esta cosa es bella por esto, por aquello”, y dar una total lectura de la belleza de algo. Usualmente, uno simplemente siente que es bello; si más tarde uno se pregunta: “¿Por qué sentí que es bello?”, después, haciendo un esfuerzo con la inteligencia puede uno lograr entenderlo; pero al inicio uno no está preocupado por el por qué, uno siente que es bello, y eso es todo, uno está satisfecho con eso.

Por ejemplo, si entras a un edificio histórico, y de repente se apodera de ti el sentido de una gran belleza; ¿cómo lo explicas? Sí alguien te pregunta al respecto, dirías: “Bueno, siento que es hermoso”. Pero si un arquitecto entra a un edificio y tiene el mismo sentimiento de que es bello, inmediatamente te dirá: “Es porque las líneas se encuentran armoniosamente, la masa de los volúmenes está en armonía, la totalidad de la estructura sigue ciertas leyes de belleza, orden y ritmo”, y él te las explicará. Pero esto es porque él es un arquitecto y sin embargo, tú pudiste haber sentido la belleza tanto como él, sin ser capaz de explicarla. Bien, tu sentido de la belleza es lo que Sri Aurobindo llama infrarracional, y su sentido de la belleza es lo que Sri Aurobindo llama racional, puesto que puede explicar con su razón por qué lo encuentra bello.

Pero incluso cuando miras a alguien, a una persona y la encuentras bella, ¿serías capaz de decirte por qué? No a menudo. Si haces un esfuerzo, miras atentamente, reflexionas, entonces puedes comenzar a decirte: “Sí, ¿por qué?, es por esto, es por aquello”, y no es del todo cierto que estés en lo correcto.

De hecho, la belleza es algo muy vago. Es un tipo de armonía que más que pensarla la experimentas, y la verdadera relación superracional con la belleza no es para nada una relación “razonable” (Sri Aurobindo te lo dirá al final), ésta sobrepasa completamente a la razón, es un contacto en un reino más elevado. Pero precisamente lo que él nos dice en este párrafo es que cuando es un instinto se encuentra mezclado con movimientos de ignorancia y una falta de cultura y refinamiento. Así que este instinto es algunas veces muy burdo y muy imperfecto en su expresión. Uno puede experimentar un placer estético (llamémoslo así) mirando algo que es verdaderamente bello y al mismo tiempo algo más que no es bello, pero que nos da una especie de placer, porque está mezclado, porque el instinto estético de uno no es puro, está mezclado con toda clase de sensaciones que son muy toscas y sin entrenar. Entonces es aquí, como él dice, que la razón tiene su rol, toma parte para explicar por qué una cosa es bella, para educar el gusto; pero que no es definitiva, y que la razón no es la juez final, puede muy bien cometer errores, sólo es un poco más elevada, como juicio, que el de un ser completamente infrarracional que no tiene razón ni comprensión de las cosas. Es una etapa. Es una etapa, eso es lo que él dice, es una etapa. Pero si quieres darte cuenta de la verdadera belleza, debes ir más allá de eso, mucho más lejos de esta etapa. En lo que sigue de nuestra lectura él lo explicará. Pero esto es el resumen de lo que él ha dicho en este párrafo. Al principio tu sentido de belleza es instintivo, impulsivo, infrarracional, falto de luz, sin razón, simplemente sin

ninguna comprensión verdadera y así, puesto que el origen del sentido estético es infrarracional, es entendido, uno siempre dice esto: “No hay disputas en sabores y en colores”. Sabes, hay todo tipo de proverbios populares que dicen que la apreciación de lo bello no es un asunto de razonamiento, a cada quien le gusta algo en particular sin saber por qué, se deleita mirando una cosa, y este placer no puede ser discutido. Bien, esta es la etapa infrarracional del sentido estético.



En uno de tus escritos, dijiste, que la belleza es universal y que uno debe ser universal para poder verla y reconocerla.

Sí. Quiero decir que uno debe tener una conciencia universal para poder verla y reconocerla. Por ejemplo, si tu conciencia está limitada a un lugar, es decir, es una conciencia nacional (la conciencia de cualquier país), lo que es bello para un país no es bello para otro. El sentido de belleza es diferente. Por ejemplo (los podría hacer reír con una historia), conocí en París al hijo del rey de Dahomey (era negro, el rey de Dahomey era negro) y este joven había venido a París a estudiar leyes. Acostumbraba hablar francés como un francés. Pero seguía siendo un negro, ¿entienden? Y le preguntaron (él acostumbraba contarnos todo tipo de historias de su vida como estudiante), alguien le preguntó enfrente mío: “Bien, cuando te cases ¿con quién te vas a casar?”. “¡Ah! Obviamente con una chica de mi país, sólo ellas son bellas...” (*risas*). Ahora, para aquellos que no son negros, ¡la belleza negra es un poco difícil de ver! Y sin embargo, esto fue muy espontáneo. Él estaba completamente convencido de que era imposible para cualquiera pensar de otra manera... “¡Sólo las mujeres de mi país son bellas!”.

Es la misma cosa en todas partes. Sólo aquellos que han desarrollado un pequeño gusto artístico, han viajado mucho y visto muchas otras cosas han ampliado su conciencia y ya no son tan sectarios. Pero es muy difícil sacar a una persona de los gustos especializados de su raza; ni siquiera estoy hablando ahora de país, estoy hablando de raza. Es muy difícil. Está ahí,.. escondida justo en el fondo, en el subconsciente, y regresa sin que siquiera lo notes, muy espontánea, muy naturalmente. Incluso en este punto preciso: la mujer de tu raza es siempre mucho más bonita que la mujer de otras razas, espontáneamente, es el gusto espontáneo. Eso es lo que quiero decir. Entonces, debes elevarte por encima de eso. Ni siquiera estoy hablando de aquellos que encuentran muy feo y malo todo lo que está fuera de su propia familia o casta. No estoy hablando para nada de esta gente. Ni siquiera estoy hablando de aquellos para quienes un país es mucho más bello que otro. Y sin embargo, estas personas ya se han elevado por encima de la manera completamente ordinaria de pensar. No estoy ni siquiera hablando de una cuestión de raza... Es muy difícil, uno debe ir profundo, ir profundo dentro de uno mismo en el subconsciente –y aún más lejos– para descubrir la raíz de las cosas. Por lo tanto, si quieres tener el sentido de la belleza en sí misma –que es completamente independiente de todos estos gustos, el gusto de la raza– debes tener una conciencia universal. De lo contrario ¿cómo puedes tenerlo? Siempre tendrás preferencias. Aún si no son preferencias activas y conscientes, son preferencias subconscientes, instintos. Entonces, para conocer la belleza verdadera independiente de toda forma, uno debe elevarse por encima de toda forma. Y una vez que la has conocido más allá de toda forma, puedes reconocerla en cualquier forma que sea, indistintamente. Y eso se vuelve muy interesante.

FEALDAD Y BELLEZA



Hay una cierta conciencia en la que todas las cosas llegan a estar llenas de belleza y *Ananda*; aún aquello que es doloroso y feo se vuelve un juego externo, y se cubre con la belleza y *Ananda*, que está detrás. Es especialmente la conciencia Sobremental de las cosas, aunque esto puede ser sentido de vez en cuando también en los otros planos. Una gran igualdad y la visión de la Divinidad en todas partes son necesarias para que esto llegue por completo.



Cuando tenía la razón que dividía me restringí de muchas cosas; después de haberla perdido de vista, estuve a través del mundo a la caza de lo feo y repelente, pero ya no los volví a encontrar. Dios había abierto mis ojos; pues vi la nobleza de lo vulgar, lo atractivo de lo repelente, la perfección de lo mutilado y la belleza de lo horrible.

Supe que mi mente fue conquistada cuando admiró la belleza de lo horrible, sintiendo incluso perfectamente por qué los otros hombres retroceden con repugnancia o le odian.

Sentir y amar al Dios de la belleza y el bien en la fealdad y en la maldad, y al mismo tiempo con un amor extremo anhelar sanarlo de su fealdad y su maldad, esta es la virtud real y la moralidad.



¿Pueden aquellos que tienen un sentido de la belleza volverse también crueles?

Esto es un problema psicológico. Depende de donde esté localizado su sentido de belleza. Uno puede tener un sentido físico de la belleza, un sentido vital de la belleza, un sentido mental de la belleza. Si uno tiene un sentido moral de la belleza –un sentido de belleza moral y de nobleza– uno nunca será cruel. Uno siempre será generoso y magnánimo en todas las circunstancias. Pero como los hombres están hechos de muchas piezas diferentes... Por ejemplo, estaba pensando acerca de todos los artistas que conocí; conocí todos los grandes artistas del siglo pasado o de principios de este siglo, y ellos verdaderamente tenían un sentido de la belleza, pero moralmente, algunos de ellos fueron muy crueles. Cuando el artista era visto en su trabajo, vivía en una belleza magnífica pero cuando veías al caballero en casa, él tenía solamente un contacto muy limitado con el artista en sí mismo y usualmente se volvía alguien muy vulgar, muy ordinario. Muchos de ellos lo fueron, estoy segura de eso. Pero aquellos que estaban unificados, en el sentido de que realmente vivían su arte, ellos no; eran generosos y buenos.



Este mundo, debo decirlo, es un mundo de extremos desde el punto de vista del gusto, de la cultura artística y literaria; de un lado, se hace un gran esfuerzo por descubrir algo que es muy elevado, muy puro, muy noble y en el otro, en el otro lado, se hunde en una vulgaridad que ciertamente es infinitamente más

grande que la vulgaridad de los dos o tres siglos pasados. Lo que es curioso es que, yendo hacia atrás dos o tres siglos, la gente que era inculta era ordinaria, pero su ordinariéz semejaba la de los animales, y no había mucha perversión en esto; había un poco, pues tan pronto como la mente está ahí, la perversión aparece, pero ahí no había mucha perversión. Pero ahora, lo que no se eleva hasta la cima de la montaña, lo que permanece a ras del suelo, es *absolutamente* pervertido en su ordinariéz, es decir, no es solamente ignorante y estúpido, es feo, sucio y repugnante, está deformado, es malvado, es *muy* bajo. Y es en realidad el uso equivocado de la mente lo que ha producido esto. Sin la mente esta perversión no existiría, pero es el uso equivocado de la mente lo que produce esta perversión. Bien, esto es lo que se ha vuelto feo desde cualquier punto de vista, lo que ahora es vulgar y feo.

Hay cosas, cosas que en los tiempos actuales se consideran muy bonitas...Yo he visto fotografías o reproducciones que son consideradas muy buenas pero que son *espantosamente* vulgares en su perversión, ¡y sin embargo hay gente que entra en éxtasis con ellas y las encuentra bonitas! Es porque hay algo deforme, no sólo sin cultura, no sólo poco desarrollado, sino deforme, lo que es mucho peor, porque es mucho más difícil restaurar algo pervertido y deforme que iluminar algo ignorante y sin educación. Bien, yo creo que algunas cosas han sido grandes instrumentos de perversión y entre estos uno puede colocar al cine. Podría haber sido, y espero que llegue a serlo, un instrumento de educación y desarrollo; pero por el momento ha sido un instrumento de perversión, y de una perversión realmente espantosa: perversión del gusto, perversión de la conciencia y todo con una terrible fealdad moral y física. Sin embargo es algo que puede ser usado para la educación, el

progreso, la cultura y el desarrollo artístico; y desde este punto de vista puede ser un medio para difundir belleza y cultura mucho más ampliamente y hacerlas mucho más accesibles a todos, que lo que los métodos anteriores pudieron hacer.



¿No crees que ya hay suficientes cosas horribles en el mundo para que uno dé una imagen de ellas en los libros? Esto es algo que siempre me ha sorprendido, aún cuando era niña; la vida es tan fea, tan llena de cosas mezquinas, miserables e incluso a veces repulsivas, ¿cuál es la necesidad de imaginar aún cosas peores de las que ya están ahí? Si imaginas algo más bello, una vida más bella, eso valdría la pena. La gente que disfruta escribiendo cosas feas muestra una gran pobreza de mente; es siempre un signo de una pobreza de mente. Es infinitamente más difícil contar una historia bella de principio a fin que escribir una historia que finalice con un evento sensacional o una catástrofe. Muchos autores, si tuvieran que escribir una historia que finaliza feliz, bellamente, no serían capaces de hacerlo, no tienen suficiente imaginación para ello. Muy pocas historias tienen un final edificante, casi todas terminan en un fracaso; por una razón muy simple, es mucho más fácil caerse que levantarse. Es más difícil terminar su historia en un tono de grandeza y esplendor, hacer de su héroe un genio que busca trascenderse a sí mismo, puesto que para eso uno mismo debe ser un genio y esto no le es dado a todo el mundo.

EL ARTE POR EL ARTE



¿El Arte por el Arte? ¿Pero qué, después de todo, quiere decir este eslogan y cuál es el asunto real detrás de él? ¿Se pensaba, como creo yo que se hacía cuando el eslogan comenzó a usarse, que la técnica, la destreza es todo en definitiva? La contienda sería entonces que no importa lo que escribas, o pintes, o esculpas, o la música que hagas o lo que realices, mientras sea un escrito bello, una pintura bien hecha, una escultura buena y una música bella. Esto es evidentemente muy verdadero en cierto sentido: en este sentido de que cualquier cosa que es perfectamente expresada o representada o interpretada bajo las condiciones de un arte dado, demuestra por ese mismo hecho ser material legitimado para la labor del artista. Pero este libre reconocimiento no puede estar confinado solamente a todos los objetos, sin importar que sean comunes o considerados vulgares –una manzana, un balde de la cocina, un burro, un plato de zanahorias– puede otorgar el derecho de ciudadanía en el territorio del arte a un tema moral o tesis, a una conclusión filosófica, un experimento social; incluso el Plan a Cinco Años o los pleitos de una Administración Distrital o el éxito de un proyecto de drenaje, de una compañía eléctrica, de un gran hotel pueden ser llevados, después de lo más moderno o del estilo aún más robusto de la versión *Bolshevik*, al área del artista. Pues, si la técnica es todo, la única pregunta sería si como poeta, novelista, dramaturgo, pintor o escultor, ha sido capaz de triunfar sobre las dificultades y enfatizar creativamente las posibilidades de su tema. No hay aquí bases lógicas para aceptar una manzana y rechazar una Carreta de Manzanas. Pero incluso podrías decir

que al menos el propósito del artista debe ser solamente el arte; aunque trate asuntos éticos, sociales o políticos no debe ser su propósito principal poner a volar con el entusiasmo de la creación estética un tema moral, social o político. Pero si al hacerlo él satisface las condiciones de su arte, muestra una técnica perfecta y en ésta, belleza, poder, perfección, ¿por qué no? El moralista, el predicador, el filósofo, el entusiasta social o político, se duplica a menudo por un artista; como ejemplos y pruebas brillantes están Platón y Shelley, para no ir más lejos. Solamente puedes decir de él, en base a esta teoría, que como una obra de arte, su creación debería ser juzgada por sus éxitos de destreza y no por sus contenidos; no se hace más grande por el valor de sus ideas éticas, su entusiasmo o sus búsquedas metafísicas.

Pero entonces, la teoría en sí es solamente verdad hasta un cierto punto. Porque la técnica es un medio de expresión; uno no escribe meramente para usar palabras bellas o pinta sólo en nombre de la línea y el color; hay algo que uno está tratando de expresar o descubrir a través de estos medios. ¿Qué es ese algo? La primera respuesta sería: es la creación, es el descubrimiento de la Belleza. El arte es sólo para eso y puede ser juzgado solamente por su revelación o descubrimiento de la Belleza. Lo que sea capaz de ser manifestado como Belleza es el material del artista. Pero no sólo hay belleza física en el mundo, hay belleza moral, intelectual y espiritual también. Sin embargo, uno puede decir que “el Arte por el Arte ” significa que sólo lo que es estéticamente bello debe ser expresado y todo lo que contradice el sentido estético de belleza, debe ser evitado. El arte no tiene nada que ver con la Vida en sí misma, las cosas en sí mismas, lo Bueno, la Verdad o lo Divino en sí mismos, sino solamente en la medida en que estos recurren a

algún sentido estético de la belleza; y eso podría ser una base sólida para excluir el Plan a Cinco Años, un sermón moral o un tratado filosófico. Pero de nuevo en este caso, ¿qué es después de todo la belleza? ¿Cuánta hay en el objeto en sí y cuánta de ella hay en la conciencia que la percibe? ¿No está el ojo del artista constantemente capturando algún elemento de valor estético en lo simple, lo feo, lo sórdido, lo repelente y expresándolo triunfalmente a través de su material, a través de la palabra, a través de la línea y el color, a través de la forma esculpida?

Hay un cierto estado de conciencia Yóguica en el que todas las cosas se vuelven bellas a los ojos del vidente, simplemente porque espiritualmente son —porque son una representación en línea y forma de la cualidad y la fuerza de la existencia, de la conciencia, del *Ananda** que gobierna los mundos—, del Divino oculto. Lo que una cosa es, para el sentido exterior puede no serla, con frecuencia no es bella para la visión estética ordinaria, pero el Yogui ve en ella el algo Más que el ojo externo no ve, ve el alma detrás, el ser y el espíritu, también ve las líneas, las tonalidades, las armonías y tendencias expresivas que a primera vista superficial no son visibles o considerables. Se puede decir que pone en el objeto algo que está en él mismo, transmutándolo al añadirle algo de su propio ser; como el artista también hace algo del mismo tipo pero de otro modo. Sin embargo, no es exactamente eso; lo que el Yogui ve, lo que el artista ve, está ahí, la suya es una visión transmutadora porque es una visión reveladora; él descubre detrás lo que el objeto parece ser, el algo Más que es. Y así desde el punto de vista de una armonía suprema realizada, todo es o puede ser tema-materia para el artista, porque en todo él puede descubrir y revelar la belleza que está en todas partes. De nuevo aterrizamos en una catolicidad devastadora; pues aquí tampoco puede uno

* *Ananda*: bienaventuranza, dicha, goce, deleite.

detenerse en cualquier línea dada. Puede resultar difícil decir que uno debe o puede descubrir y revelar belleza en un gato-por-liebre o en una noticia pueblerina, o en una publicidad de unas píldoras de alguien; y no obstante algo similar parece ser lo que el Arte y la Literatura modernos están tratando de hacer con vigor y labor meticulosa. Por extensión uno podría ser capaz de extraer igualmente la belleza de la moralidad o de la reforma social o de una reunión electoral política o al menos permitir a todas estas cosas, sí él lo desea, volverse temas legítimos para el artista. Aquí, también, uno no puede decir que es bajo esta condición que él considera sólo la belleza y que no hace del moralismo o de la reforma social o de una idea política su objetivo principal. Porque si con esta idea frente a su mente, él aún produce una gran obra de arte, descubriendo la belleza mientras se mueve a su meta, probándose a sí mismo ser un gran artista a pesar de sus preocupaciones antiestéticas, es justamente todo lo que podemos pedir de él, cualquiera que haya sido su punto de partida, ser un creador de belleza. El arte es descubrimiento y revelación de la Belleza, y nada más podemos decir a través de una regla prohibitiva o limitante.

Pero hay una cosa más que puede decirse y que hace una gran diferencia. En la visión del Yogui de la belleza universal, todo se vuelve bello, pero no todo es reducido a un nivel único. Hay gradaciones, hay una jerarquía en esta Toda-Belleza y vemos que eso depende del poder ascendente (*Vibhuti**) de la Conciencia y *Ananda* que se expresan en el objeto. Todo es el Divino, pero algunas cosas son más divinas que otras. En la visión del artista también hay o puede haber gradaciones, una jerarquía de valores. Shakespeare puede obtener valores dramáticos y por lo tanto estéticos de Dogberry y Malvolio y es tan meticoloso como artista creativo en su tratamiento de

* *Vibhuti*: poder divino o eflorescencia de los poderes divinos.

ellos, como en su manejo de Macbeth o Lear. Pero sí solamente tuviésemos a Dogberry o a Malvolio para atestiguar la genialidad de Shakespeare y no a Macbeth, ni a Lear, ¿sería el grandioso artista y creador dramático que es ahora? Es en la variedad de posibilidades de un tema u otro que hay una inmensa diferencia. Las uvas de *Apelles* engañaban los pájaros que venían a picarlas, pero había más contenido estético en el Zeus de Phidias, un mayor contenido de Conciencia y por tanto de *Ananda** para expresar y con esto llenar e intensificar el principio esencial de Belleza, aunque la esencia de belleza puede ser realizada posiblemente con igual perfección estética, por cualquiera de los dos artistas o en cualquiera de los dos temas.

Y esto es porque así como la técnica no es todo, así también la Belleza no es todo en el Arte. El Arte no es sólo técnica o forma de la Belleza, no es sólo el descubrimiento o la expresión de la Belleza: es una auto-expresión de la Conciencia bajo las condiciones de una visión estética y una ejecución perfecta. O, para ponerlo de otra manera, no hay solamente valores estéticos, sino valores-de-vida, valores-mentales, valores-del-alma que entran en el Arte. El artista pone en la forma no solamente los poderes de su propia conciencia, sino los poderes de la Conciencia que ha hecho los mundos y sus objetos. Y si esa Conciencia de acuerdo a la visión Vedántica, es fundamentalmente igual en todos lados, no está aún en manifestación un poder igual en todas las cosas. Hay más de la expresión Divina en el *Vibhuti*** que en el hombre común, *prakrto janah****; en algunas formas de vida hay menos potencialidades para la auto-expresión del Espíritu que en otras. Y también hay gradaciones de conciencia que hacen una diferencia, si no en el valor estético o la grandeza de una obra de arte, sí en el valor-

* *Ananda*: bienaventuranza, dicha, goce, deleite.

** *Vibhuti*: poder divino o eflorescencia de los poderes divinos.

*** *Prakrto janah*: hombre común

contenido. Homero crea belleza a partir de la vida exterior y la acción de un hombre y ahí se detiene. Shakespeare se eleva un paso más allá y nos revela el alma-vida y las fuerzas-vida y los valores-vida a los que Homero no tiene acceso. En Valmiki y Vyas está la presencia constante de grandes Idea-Fuerzas e Ideales soportando a la vida y sus movimientos, que estuvieron más allá del alcance de Homero y de Shakespeare. Y más allá de los Ideales y de las Idea-Fuerzas, incluso ahí hay otras presencias, realidades más internas o más íntimas, un alma detrás de las cosas y los seres, el espíritu y sus poderes, lo que podría ser el sujeto-tema de un arte todavía más rico y profundo y abundante en su interés que lo que cualquiera de estos pudiera ser. Un poeta encontrando estos y dándoles una voz con una genialidad igual a la de los poetas del pasado podría no ser más grande que ellos en una valoración puramente estética, pero el valor-contenido de su arte, sus valores-conciencia podrían ser más profundos y más elevados y mucho más completos que en cualquier otro aporte anterior al suyo. Hay algo aquí que va más allá de cualquier consideración del Arte por el Arte o del Arte por la Belleza; pues mientras estos enfatizan útilmente algunas veces los primeros elementos indispensables de la creación artística, ellos limitarían mucho la creación en sí misma si apoyaran la exclusión de ese algo Más, que obliga al Arte a cambiar siempre en su búsqueda constante del más y más que debe ser expresado de la Divinidad oculta o revelada, de lo individual y lo universal o del Espíritu trascendente.

Si tomamos estos tres elementos como constituyendo la totalidad del Arte, la perfección de la forma expresiva, el descubrimiento de la belleza, la revelación del alma y la esencia de las cosas y los poderes de conciencia creativa y de *Ananda* de los cuales ellos son los vehículos, entonces

podremos quizás conseguir una solución que incluya los dos lados de la controversia y reconcilie su diferencia. El Arte por el Arte ciertamente; el Arte como una forma perfecta y un descubrimiento de la Belleza; pero también el Arte por el alma en sí, por el espíritu en sí y la expresión de todo lo que el alma, el espíritu quiere agarrar por medio de la belleza. En esta auto-expresión hay grados y jerarquías, ampliaciones y pasos que conducen a las cimas. Y no solamente ensanchar el Arte hacia la más vasta de las vastedades sino ascender con él hacia las alturas que escalan hacia lo más Alto es y debe ser parte tanto de nuestro esfuerzo estético como espiritual.

REFERENCIAS

Página		Página	
5a	SABCL Vol 15. p 128	13a	SABCL Vol 9. pp 492-493
5b	SABCL Vol 17. p 251	13b	SABCL Vol 17. p 237-238
5c	SABCL Vol 17. p 246	14a	CWM Vol 15. p 6
6a	SABCL Vol 20. p 495	14b	CWM Vol 8. p 216
6b	SABCL Vol 17. p 240	15a	CWM Vol 4. pp 165-166
6c	SABCL Vol 17 pp 241-242	15b	White Roses, ed. 1970. p 22
6d	CWM Vol 12. p 234	15c	CWM Vol 1. pp 349-350
7a	CWM Vol 3. p 109	16	SABCL Vol 9. pp 494-495
7b	CWM Vol. 15. p 373	17	SABCL Vol 15. pp 132-135
8	CWM Vol 4. pp 54-55	21	CWM Vol 7. pp 183-185
9	CWM Vol 5 pp 114-115	24	CWM Vol 5. pp 330-331
11a	SABCL Vol 9. p 491	26a	SABCL Vol 9. p 495
11b	SABCL Vol 17. p 241	26b	SABCL Vol 17. pp 81 y 84
11c	SABCL Vol 21. p 566	27a	CWM Vol 6. pp 71-72
12a	SABCL Vol 9. p 491	27b	CWM Vol 7. pp 299-300
12b	SABCL Vol 9. pp 235-36	29	CWM Vol 4. p 155
12c	SABCL Vol 9. p 235	30	SABCL Vol 9. pp 330-335

SABCL - Sri Aurobindo Birth Centenary Library [Colección Centenario del Nacimiento de Sri Aurobindo].

MCW - Mother Collected Works [Colección de Trabajos de La Madre].

La cita de la última línea de la Introducción es de White Roses [Rosas Blancas].